

Yo pinto, poco, pero algo pinto.

Los materiales donde he pintado son reutilizados: cartones, tablas encontradas en la calle, en los contenedores, traseras de un armario o una encimera de una cocina, marcos olvidados y desechados, el dorso de un folio, escrito por una cara...

El motivo de no comprar lienzos, papel o tablas donde pintar es que se pueden utilizar los objetos que han sido desechados; de esta forma, disminuye el volumen de basura y se ahorran materias primas.

Yo no podría trabajar en un Punto Limpio, pues querría llevarme a casa objetos tirados para darles una nueva vida. Intentaría convencer a las personas para que no tiren tanto y aprovechen aún más aquello de lo que se quieren deshacer.

Vivimos en una cultura de “usar y tirar” que nos conduce a un desarrollo insostenible, pues las materias primas son limitadas.

Todos tenemos capacidad para modificar nuestros hábitos de consumo, utilizando la cultura de las “erres”:

- Reduce, pues el mejor residuo es aquel que no se produce. Reducir significa gastar muy poco, solo lo que se necesita. Podemos reducir lo que compramos y lo que tiramos.
- Reutiliza, que significa guardar y volver a utilizar. Podemos reutilizar las cosas que aún son útiles, como pintar el papel por las dos caras, utilizar los recortes de papel en hacer collages o móviles.
- Recupera, Restaura
- Repara
- Recicla, aunque la solución no está en reciclar, sino en producir menos basura.

De esta manera se evita el deterioro medioambiental (contaminación de la tierra, las aguas y el aire), tiene lugar un ahorro de materias primas y de energía, se reducen los vertederos y mejora nuestra salud.

No basta con que las cosas no empeoren, tenemos que intentar curar las heridas de nuestro planeta. ... ¡Aunque sean otros quienes se las hayan producido!

Recuerda que son pequeñas cosas, pero hay que ponerlas en práctica todos los días. Llevar a cabo prácticas de este tipo es fundamental y no debe suponer un gran esfuerzo. El mundo está en nuestras manos.

Creo que entre todos podemos mejorar el mundo en que vivimos.

Hay un proverbio africano que me va a acompañar siempre, que conocí gracias a Pablo Llobera, amigo y educador del CEA de Polvoranca: Si quieres ir rápido, ve sólo, pero si quieres llegar lejos, ve acompañado.

En mis excursiones y paseos suelo llevar un cuadernito y ceras de colores, en una bolsita de tela roja que me hizo mi madre, y allí donde paramos, saco el lápiz para dibujar algo que en ese momento llame mi atención, un árbol, una piedra, un campo de girasoles o un racimo de uvas.

Se me van los ojos detrás de los colores.

Disfruto mucho viendo pintar a otras personas, mirando cuadros, observando las formas y los colores, paseando por las salas de los museos. Cada cuadro tiene una historia que contar y ahí estoy yo para escucharlo, para sentirlo.

Me emociono con Van Gogh, con Renoir, con Monet, Gauguin y Picasso, con Degás y Miró, con Sorolla y con lo que hace mi amiga Gracia, con todos los que cogen un pincel y tienen la necesidad de plasmar un pedazo de ellos mismos, porque de alguna manera, pintamos como somos.

Pintar me da fuerzas, siento que es una necesidad. Voy recortando lo que veo en periódicos, revistas, folletos de publicidad, que me atrae, que me dice algo y pienso “Cuando tenga un poco más de tiempo, pintaré algo sobre esto” y en esta vida, todo llega, sólo hay que tener un poco de paciencia.

No he pensado en vender los cuadros, pero si alguien está interesado en alguno, podemos hablar, intercambiar...

Las poesías son de mi amiga Montse Villarreal. El año pasado trabajamos en el colegio Francisco de Quevedo para aumentar el consumo de frutas y verduras entre los escolares.

He dejado un cuaderno por si quiere opinar, decir algo. Me gustará leer lo que quiera escribir. Las críticas también son importantes para crecer.

Gracias a todo el equipo del CEA.

Esther Ruiz Chércoles
Leganés, febrero 2010

Paisaje de Irlanda.

No he estado ahí, lo saqué de un calendario.

Óleo sobre tabla.

¡Cuánta variedad de frutas! Y qué ricas que están.

Salió para aprovechar la pintura que había sobrado de otro cuadro. Mis abuelos me enseñaron a aprovecharlo todo.

Nunca pensé que llegara a exponerlo. Es muy sencillo, tan sólo son unas manchas de color, pero a mí me gusta, como también me gusta la fruta. Óleo sobre cartón, con marco encontrado.

Atardecer.

Óleo sobre tabla.

Mujer afgana haciendo pan.

Óleo sobre tela. Hice el bastidor y tensé la tela.

Me inspiré en una foto que recogía un **incendio en la selva** amazónica.

Óleo sobre tabla, trasera de un armario.

Vinieron en patera, arriesgando sus vidas, para quedarse, para mejorar su forma de vida... como haríamos todos.

Acrílico sobre tabla.

La mejor alimentación que le puedes dar a tu hijo.

Óleo sobre tabla.

Lactancia materna, un regalo para toda la vida.

Óleo sobre tabla.

Realizado en **el huerto de Polvoranca**, en un concurso de pintura al aire libre. Disfruté mucho viendo trabajar a los hortelanos, me daban ganas de cambiar el pincel por el azadón.

Óleo sobre cartón.

También me llaman la atención los **bodegones de frutas.**

Óleo sobre tabla.

Signos incas

Lo hicimos con huesos de chirimoyas y plastilina sobre una tabla ¿Qué te parece? Todo vale.

Flores con ceras, sobre un papel. **Acércate a olerlas.**

La pensadora. A veces es muy difícil tomar una decisión, por mucho tiempo que te tomes.
Óleo sobre tabla.

La belleza de las amapolas, el rojo sobre el verde. ¿Hay algo más alegre?
Óleo sobre tabla.

Gracias por esperarme, por acogerme en tus brazos.
Óleo sobre tabla

Esta foto la hizo nuestro amigo Miguel (Vázquez de la Torre).
Era verano, la noche de San Lorenzo, subimos al monte para ver la lluvia de estrellas y pinté al sol cuando nos decía adiós

Cuaderno por si quiere opinar, decir algo.

Me gustará leer lo que quiera escribir.

Las críticas también son importantes para crecer.